

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Una aproximación teórica al estudio de las relaciones entre identidad, educación ciudadana y valores en los jóvenes.

Fernandez Cid, Hernan.

Cita:

Fernandez Cid, Hernan (2012). *Una aproximación teórica al estudio de las relaciones entre identidad, educación ciudadana y valores en los jóvenes. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/618>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/5sP>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA AL ESTUDIO DE LAS RELACIONES ENTRE IDENTIDAD, EDUCACIÓN CIUDADANA Y VALORES EN LOS JÓVENES

Fernandez Cid, Hernan

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Resumen

La presente ponencia es un adelanto teórico de la tesis de maestría en curso que se propone investigar las relaciones entre formación ciudadana, identidad, valores y juventud. Se abordan elementos conceptuales de la psicología socio-cultural, analizando los marcos teóricos que vinculan la construcción de la identidad personal con la encarnación de valores.

Desde esta perspectiva, se relacionan los vínculos que establece la escuela a través de la educación ciudadana como un elemento que aporta argumentos y relatos para que los jóvenes puedan situarse y comprenderse en el espacio socio-cultural, entendiendo por tal el espacio donde se “juegan” múltiples significados semánticos para la acción y el pensamiento. Estos relatos se constituyen en herramientas potentes para la construcción de una identidad narrativa individual que se representa en las decisiones y modos de analizar situaciones con que los jóvenes participan en su espacio ciudadano cotidiano. Del mismo modo, proponen aspectos de valor que guían la acción y se pueden inferir a partir de los fines que los jóvenes proponen como elementos deseables de su acción.

Palabras Clave

Ciudadanía Identidad Valores Juventud

Abstract

A THEORETICAL APPROACH TO THE STUDY OF THE RELATIONSHIPS BETWEEN IDENTITY, CITIZENSHIP EDUCATION AND VALUES IN YOUTH

The present article is an advance of a magister thesis aimed to study how citizenship education, identity, values and youth interact. It addresses conceptual elements of socio-cultural psychology, analyzing the theoretical frameworks that link the construction of personal identity with the embodiment of values.

From this perspective, school citizenship education is viewed as a setting that provides students with arguments and narratives for understanding and acting in their socio-cultural space, defined as the space where multiple semantic meanings for action and thought are “played”. These narratives are powerful tools for the construction of a narrative identity useful for analyzing situations and for decision-making in the everyday civic spaces where young people participate. Such an approach also allows inferring the values guiding actions

from the goals young people present as desirable.

Key Words

Citizenship Identity Values YouthsStudies

Introducción. La Escuela: Identidad y Ciudadanía.

La psicología socio-cultural introduce la necesidad de comprender los elementos tanto individuales como sociales en la construcción de un sí-mismo (Rosa, 2007; Valsiner, 2005). A partir de las acciones y las herramientas culturales el sujeto construye narraciones que brindan sentido a su propia experiencia (Rosa y Blanco, 2007; Wertsch, 1994; Wertsch, 1998). Los relatos de ciudadanía, adquiridos en el contacto con el espacio socio-cultural, pasan a formar parte de la identidad del sujeto.

En esta interacción participa la escuela, pudiendo jugar su rol en dos elementos concretos: El desarrollo de procesos semióticos para avanzar en la comprensión de la realidad y en la construcción de narrativas comunes en función de los objetivos políticos y sociales de un determinado tiempo. De esta forma se inscribe como generadora de subjetividades que atraviesan a los jóvenes en el momento de argumentar y actuar sobre su espacio ciudadano cotidiano.

Dentro de esta perspectiva educativa se proponen valores que no se presentan sólo como ideas cognitivas, sino que se muestran en las actuaciones que los sujetos presentan frente a otros. Provocan una imagen de sí mismos y de los otros que actúan como guía en los diferentes modos que el sujeto elige para desenvolverse en su campo de actuación social (Hardy y Carlo, 2005; Rosa, González y Barbato, 2009; Gergen y Gergen, 1984).

La propuesta es vincular estos tres elementos teóricos: la construcción de la identidad ciudadana vinculada con la encarnación de valores que se representa en el espacio de acción del sujeto y el rol que la escuela adquiere en este proceso a través de la construcción y transmisión de narrativas socialmente significativas que posibilitan y restringen modos de acción.

La Construcción y Regulación Semiótica en las Relaciones Humanas.

A través de símbolos y construcciones de símbolos que se van complejizando y generalizando, se provocan grandes campos que

son difíciles o imposibles de definir y abarcan significados que se incorporan en el conjunto de las personas (Valsiner, 2005). Dentro de este amplio conjunto de construcciones, los sujetos encuentran su propia individualidad, pudiendo optar por ella. Por medio de las construcciones semióticas orientan sus objetivos dándole un significado específico (Valsiner, 2005; Rosa, 2007b). Los distintos campos semióticos permiten diversos significados, donde la persona define hacia dónde orientar su acción y su elección. Así como señala Valsiner (2005), son las personas quienes orientan su mundo de significados particular dentro del conjunto mayor que la sociedad propone y permite.

A los fines de poder acompañar y orientar estas construcciones, la cultura dominante envía mensajes que van conformando un espacio de “civilidad” en donde se definen parámetros para las personas que “deciden” –sin mediar una opción siempre consciente- aceptar esas condiciones. Esta participación, dentro de un margen de libertad individual, se produce definiendo actitudes y conductas, siendo el sujeto el que va encontrando su propio espacio, asignándole significado a su participación en la cultura colectiva. Poder identificarse y participar demuestra lo potente que termina siendo el signo como vehículo de adhesión a un significado atribuido de modo global por un grupo. En este proceso se genera una historia común que termina transformándose en parte de la cultura colectiva, lugar donde los individuos encuentran valores y modos particulares de ser y actuar (cfr. Valsiner, 2005; Rosa, 2007b). Se crea una moral particular donde lo que se propone se transforma en norma para los individuos, brindando la capacidad de actuar en función de los extremos entre lo que es posible de ser realizado y lo que no.

Las narrativas que se elaboran en el seno de una cultura evocan diferentes tipos de escenarios, que en principio pueden o no suceder con personajes reales en situaciones reales. Estas construcciones brindan el campo de posibilidades para pensar, sentir y actuar. Se juega en los relatos los lugares donde está “permitido jugar”, en donde las realidades de todos los días se encuentran representadas (Valsiner, 2005).

Así como los distintos significados pueden ser incorporados de un sinnúmero de formas distintas, los canales de los que se vale la cultura para poder introducirlos en los sujetos son simultáneos y muy variados (Valsiner, 2005). Las continuas regulaciones semióticas que se utilizan en cada medio son sumamente complejas y a la vez multifacéticas. Nuestro sistema perceptivo se encuentra en continuo contacto con estos mensajes, a la vez que traduce e incorpora elementos nuevos que brindan pautas de acción y pensamiento. La escuela contribuye de manera decisiva como “usina” de identidades (Carretero y Kriger, 2006). El sistema educativo formal adquiere importancia en el desarrollo de procesos semióticos para avanzar en la comprensión de la realidad; teniendo influencia en los contenidos que provee para dicha comprensión e interacción, siendo su fin formar subjetividades con narrativas comunes en función de los objetivos políticos y sociales de un determinado momento histórico.

El proceso de construcción de la identidad

Los sujetos actúan en función de las creencias que se generan sobre sí mismos y de las regularidades que les permiten nombrarse y asumirse como persona (Gergen y Gergen, 1984; Rosa, Bellelli y Bakhurst, 2000; Rosa y Blanco, 2007). En este sentido se puede observar la triple recursividad con que la persona comprende su propio mundo,

pudiendo dar sentido a diferentes signos y transformándolos en argumentos de su propia acción (cfr. Rosa, 2000b). La cultura ofrece un continuo en el que hay determinados significados compartidos y a los cuales cada integrante puede acceder para comprender y vivir “en el mismo mundo”. Así es como también acepta y elabora categorías vinculadas a su acción como ciudadano, reconociéndolas, asumiéndolas y transformándolas en argumentos para su acción en el espacio junto a otros.

La experiencia es aquello que nos permite sentir qué hay alrededor nuestro, presentando una versión de la realidad. Al percibir entidades diferentes a nosotros mismos y que poseen propiedades radicalmente distintas, se provoca una creencia de realidad que se sostiene en la experiencia (Rosa, 2007b). Este elemento puede señalarse como la base de la proyección de una identidad definida que realiza el sujeto a lo largo del tiempo. En el descubrimiento y en las sucesivas y recursivas ampliaciones semióticas que el sujeto va realizando sobre lo experimentado puede pensarse a sí mismo, generando argumentos sobre su propia forma de ser en el mundo. Los elementos vinculados a la ciudadanía aparecen en momentos posteriores de recursividad, en donde el sujeto busca contenidos que sustenten y justifiquen su modo de actuar. Es allí donde se pueden inferir los valores que guían y promueven sus acciones, siendo difusos en otro plano o en el primer contacto con la experiencia, donde el modo de reaccionar está más cercano a la experiencia emocional.

Las creencias que se van formando provienen de las actuaciones que se producen dentro de esquemas intencionales, dotados de una teleología. Esas actuaciones son una combinación de actos que tienen una estructura semiótica y que por ende producen entendimiento (Rosa, 2007a; Rosa, 2007b). Generan el descubrimiento simultáneo de la acción y de la creación de sentido, siendo la forma en que las funciones psicológicas y el ambiente se descubren mutuamente (Rosa, 2007a). De esta forma el sujeto va percibiendo sus propias regularidades a lo largo del tiempo, pudiendo observar cuáles son las acciones que se mantienen y cristalizan, siempre dentro de los parámetros que su entorno le permite. Los valores, cuando se encarnan, se transforman en propósitos que toman un modo imperativo, constituyéndose en elementos de la estructura más interna de la persona (Rosa, González y Barbato, 2009). La construcción semiótica de los valores brinda un continuum de sentidos donde el sujeto toma aspectos que considera válidos, orientando su acción.

Los diferentes entornos generan narrativas diversas sobre la identidad, dentro de las cuales, a partir de las actuaciones que los sujetos desarrollan en forma voluntaria, eligen a cuáles adherirse en un marco de relaciones complejas que van siendo obstáculos, límites y posibilidades para la actuación personal. En la escuela, a través de los relatos de ciudadanía se constituyen y desarrollan las acciones “permitidas” y “no-permitidas” dentro del espacio ciudadano, conformando el sujeto su pertenencia explícita o implícita a diferentes modos de actuar (cfr. Kriger, 2010; Ruiz-Silva, 2007)

La construcción de la identidad desde su aspecto moral

La acción moral se encuentra motivada por un deseo de mantener consistente a lo largo del tiempo la identidad personal como una “persona moral”, comprometida con la moralidad (Hardy y Carlo, 2005). La elección de los contenidos morales parten de la actuación propia del sujeto, que en su contacto semiótico con la realidad, va construyendo diferentes narrativas sobre su propia acción,

generando de esta forma un discurso unificado sobre los valores que mantiene y la manera de actuarlos en el campo social. Las personas no son simples receptáculos que obtienen una moral comprendiendo cognitivamente los contenidos sociales, sino que seleccionan de forma deliberada, llenando de valores morales sus propios actos (Hardy y Carlo, 2005; Blasi, 2005). Cuando se piensa en valores morales y en procesos de identidad, la construcción de ciudadanía representa una propuesta, propia de la ilustración y la modernidad, que trata de sintetizar ambos elementos. El ciudadano es, de por sí, un ser que toma determinados derechos y obligaciones basado en determinados elementos deseables que orientan su acción dentro de un campo social específico (cfr. Carretero y Kriger, 2006; Kriger, 2010; Schujman, 2010). Los significados que los valores morales pueden establecer para cada persona son sumamente variables, en función de las continuas actuaciones que va realizando en su medio.

Más allá de los roles que cumplen tanto la motivación como el deseo (Hardy y Carlo, 2005) en estos procesos, los contenidos propios de los valores morales que la persona actúe irán de la mano de las construcciones que socialmente puedan ser generados. El ambiente sociocultural del sujeto es aquel que permitirá apropiarse de determinados elementos, como también provocará la imposibilidad de asumir otros. De manera que se hace necesario ayudar a la formación moral, vinculando las emociones que están envueltas en la formación de la identidad en acción (Hardy y Carlo, 2005; Blasi, 2005). La explicitación a través de la acción es la que podrá vehiculizar un aprendizaje y la asunción de estos elementos.

El proceso de identidad no se convierte en una autointerpretación sin más a partir de las propias actuaciones personales. También se encuentra mediado por estructuras sistémicas y narrativas que provienen de los contenidos compartidos. Como todo proceso interpretativo implica de por sí una dimensión moral, de imputación de responsabilidad, no únicamente de mera agencialidad (Rosa, Bellelli y Bakhurst, 2000). Es claro que la agencialidad de la acción humana no es achacable, en cuanto responsabilidad, únicamente al agente, sino que está distribuida también en el contexto (Rosa, Bellelli y Bakhurst, 2000).

En este entramado complejo de las voluntades individuales y de contextos socio-culturales, los elementos morales toman relevancia a partir de la construcción conjunta. El discurso crea realidades desde la unión y composición de determinadas conclusiones que generan acción en la búsqueda de sentido. Se logra que otros semejantes implementen determinadas acciones en la medida que se logra percibir su narrativa personal y se la incluye dentro de las biografías compartidas. La responsabilidad, que por momentos se diluye en todos y por momentos se traslada a los individuos, toma la forma de una construcción sobre la acción moral que en definitiva surge de las interacciones continuas de los contenidos individuales y sociales.

Los contenidos morales y su elección son puestos a prueba en la relación interpersonal. Percibirse a uno mismo desde una determinada característica, solo es confirmado cuando otro afirma o desestima la experiencia de la propia subjetividad (Gergen y Gergen, 1984). Para poder describirse y actuar desde determinadas categorías personales morales es necesario establecer conexiones coherentes en los eventos vitales. Se logra éxito en ello cuando se establecen objetivos que sean valiosos (Gergen y Gergen, 1984). Cuando la persona puede hallar elementos con los cuales identificarse y sentirse representada, buscando la responsabilidad en su acción, la actuación moral es

confirmada. Alrededor de ese elemento organiza su objetivo y se dirige a él.

El rol de la escuela

La educación adquiere una importancia capital en la constitución de lo que Vigotsky (1988) llama los Procesos Psicológicos Superiores. Específicamente humanos y constituidos por la interacción con otros dentro de la cultura, su origen es social e histórico. Lo singular es que precisan un dominio voluntario del comportamiento, un control consciente sobre las propias operaciones psicológicas y el uso de instrumentos de mediación, particularmente semióticos (cfr. Vigotsky, 1988). La posibilidad de utilizar los instrumentos semióticos como parte de la operación del niño, le brinda una libertad e independencia de la situación concreta y la permite planificar su intervención sobre el medio de manera más efectiva. El lenguaje se transforma en una herramienta que le permite generar un plan específico y que guía su acción. Es así como no sólo guía la manipulación efectiva de los objetos sino que controla su comportamiento. Se produce una transformación entre la función de reflejar el mundo externo -propia de primeros momentos del uso de las herramientas semióticas- y la de planificación, que determina y domina el curso de la acción (Vigotsky, 1988). La utilización del lenguaje va complejizando la acción del niño sobre el medio, permitiendo que se desarrollen nuevas capacidades y el acceso a niveles cada vez más descontextualizados de control y dominio de su pensamiento y conducta.

Otra importante función que cumple la escolarización formal en la identidad personal es la creación de narrativas compartidas que llevan a los niños y adolescentes a formar parte de un grupo específico, con características delineadas. Ya sea desde la construcción de un destino inexorable o bien desde la creación de un pasado compartido a partir de símbolos, personajes o necesidades comunes (Rosa, Bellelli y Bakhurst, 2000; Ruiz-Silva, 2007) la función que cumple la escuela desempeña un rol fundamental en hacer transparentes determinados hechos e invisibles otros.

Desde allí se enseñan y aprenden diferentes redes que enlazan aspectos motivacionales, estructuras sociales, representaciones cognitivas y aspectos afectivos y emocionales, que incluyen mitos de origen nacional, historias de heroísmo y concepciones del "otro" (Rosa, Bellelli y Bakhurst, 2000; Ruiz-Silva, 2007; Kriger, 2010). La escolarización formal cumple propósitos en la creación de narrativas compartidas que tienen su influencia en la identidad personal llevando a los jóvenes a formar parte de un grupo específico. En ese sentido es que Kriger (2010) plantea la existencia de un "registro escolar", mostrando a través de este concepto un modo específico de pensar y transmitir la identidad y el pasado comunes que puede restringir la posibilidad de pensar históricamente. Se podría entender este elemento como determinados relatos que son incorporados como inmutables en las narrativas de los jóvenes, que no logran vislumbrar su carácter socio-histórico y político particular al tiempo que viven. De forma que, a modo de ejemplo, los procesos activo de actuación y elección de determinados significados, pueden interpretarse, para los jóvenes como un proceso estático donde los deberes y los derechos en una sociedad son elementos "naturalizados" que no admiten cambios a futuro. Es así que los jóvenes actúan su ciudadanía como una participación que puede ser activa desde el discurso pero pasiva desde la transformación de la realidad, dado que, como esta última se presenta como un elemento naturalizado, no puede ser modificada.

Bibliografía

- Blasi, A. (2005) Moral Character: A psychological Approach. En Lapsley, D. K. y Power, F. C. (eds.) *Character Psychology and Character Education*. Notre Dame: Indiana University Press.
- Carretero, M. y Kriger, M. (2006) La Usina de la Patria y la Mente de los Alumnos. Un Estudio sobre las Representaciones de las Efemérides Escolares Argentinas. En Carretero, Rosa, González (comps.) *Enseñanza de la Historia y Memoria Colectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Gergen, M. & Gergen, K. (1984) The Social Construction of Narrative Accounts. En K. J. Gergen y M.M. Gergen (eds.): *Historical Social Psychology*. Hillsdale (N.J.): Lawrence Erlbaum Associates.
- Hardy, S. A., & Carlo, G. (2005). Identity as a source of moral motivation. *Human Development*, 48, 232-256.
- Kruger, M. (2010) Jóvenes de escarapelas tomar. *Escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina contemporánea*. La Plata: Ediciones Edulp.
- Rosa, A. & Blanco, F. (2007). Actuations of Identification in the games of identity. *Social practice/Psychological Theorizing*. <http://www.sppt-gulcerce.boun.edu.tr/>
- Rosa, A. (2000a). Entre la explicación del comportamiento y el esfuerzo por el significado: una mirada al desarrollo de las relaciones entre el comportamiento individual y la cultura. *Revista de Historia de la Psicología* 21 (4), 77-114.
- Rosa, A. (2000b). ¿Qué añade a la Psicología el adjetivo cultural? *Anuario de Psicología*. 31 (4), 27-57.
- Rosa, A. (2007a). Acts of Psyche: Actuations as synthesis of semiosis and action. En J. Valsiner y A. Rosa (eds.). *Cambridge Handbook of Socio-Cultural Psychology*. New York: Cambridge University Press.
- Rosa, A. (2007b). Dramaturgical Actuations and Symbolic Communication. Or How Beliefs Make up Reality. En J. Valsiner y A. Rosa (eds.). *Cambridge Handbook of Socio-Cultural Psychology*. New York: Cambridge University Press.
- Rosa, A. Bellelli, G. Bakhurst, D. (2000) *Memoria Colectiva e Identidad Nacional*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Rosa, A. González, F. Barbato, S. (2009) Construyendo narraciones para dar sentido a experiencias vividas. Un estudio sobre las relaciones entre la forma de las narraciones y el posicionamiento personal. *Estudios de Psicología*, 30 (2), 231-259.
- Ruiz-Silva, A. (2007) ¿Ciudadanía por defecto? Relatos de la Civilidad en América Latina. En Schujman, G. Siede, I. (comps) *Ciudadanía para armar. Aportes para la Formación Ética y Política*. Buenos Aires: Aique.
- Schujman, G. (2010) Concepciones de la Ética y la Formación Escolar. En Schujman, G. Siede, I. (comps) *Ciudadanía para armar. Aportes para la Formación Ética y Política*. Buenos Aires: Aique.
- Valsiner, J. (2005) Civility of Basic Distrust: A cultural-psychological view on persons-in-society Paper that should have been presented at the Symposium Risk, Trust, and Civility Toronto, Victoria College--May 6-8, 2005 (convened by Paul Bouissac), Actually dated July, 4, 2005.
- Vigotsky L. (1988) *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. México: Crítica Grijalbo.
- Wertsch, J. (1994) *Voces de la Mente*. Madrid: Visor.
- Wertsch, J. (1998) *La Mente en Acción*. Buenos Aires: Aique